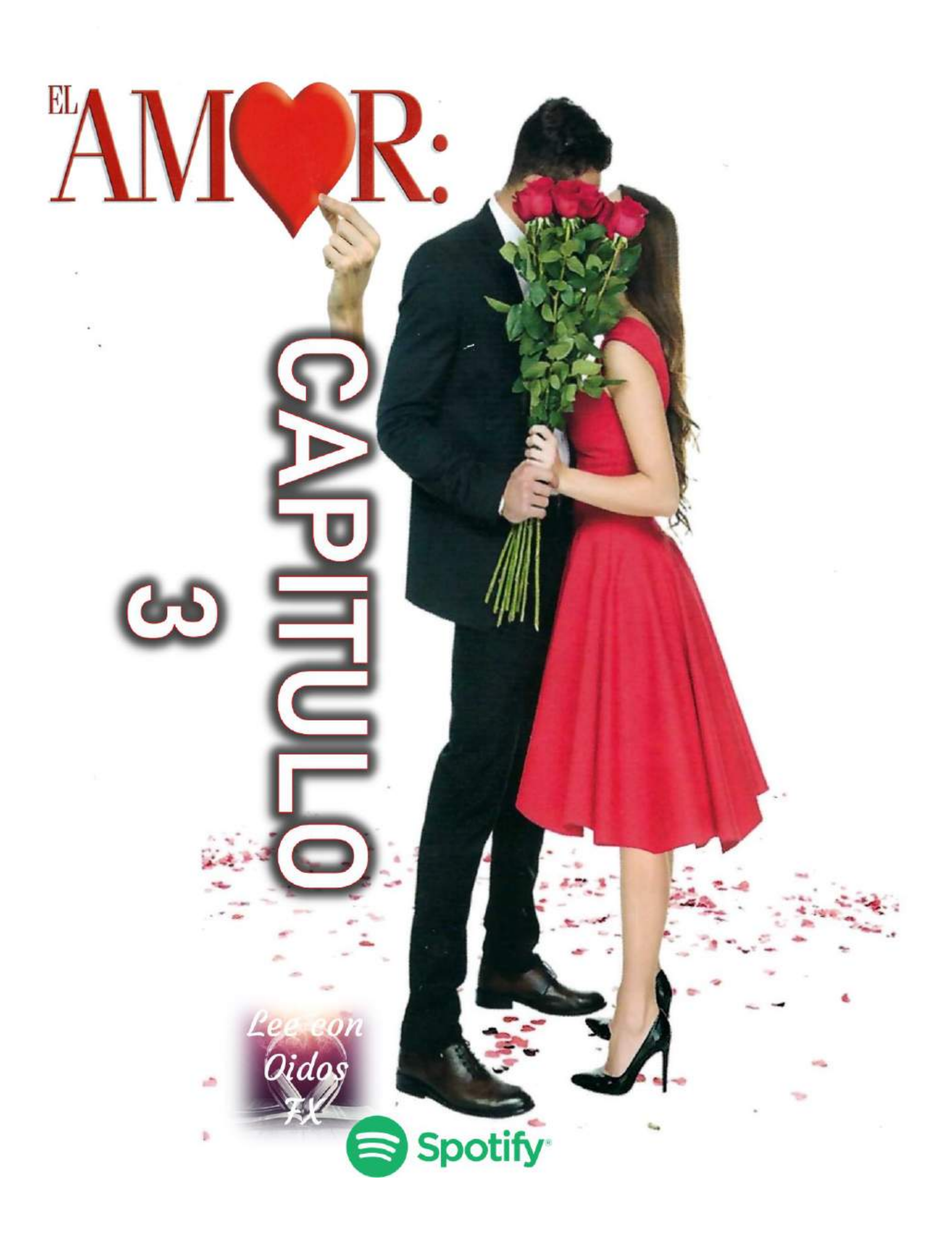

EL AMOR:
CAPITULO
3
Lee con
Oidos
FX
Spotify



¿Qué posibilidades tienes de ganarle a las probabilidades?

LAS INVESTIGACIONES MUESTRAN que tienes mayores posibilidades de permanecer casado, y felizmente casado, si te casas con alguien que es similar a ti en cuanto a edad, raza, valores culturales, educación, espiritualidad e intereses. Es cierto que los polos opuestos se atraen, especialmente en lo que se refiere a personalidad. Pero cuando se trata de estabilidad en el matrimonio, son las similitudes las que unen a los individuos, no las diferencias.

El amor testarudo hace que las parejas crean que ellos pueden vencer todos los pronósticos y las probabilidades, y encontrar felicidad y plenitud para toda la vida en un matrimonio, sin importar lo que dicen las investigaciones. Pero antes de comprometer tu vida con alguien más, con mucha oración considera tu compatibilidad en edad, raza, cultura, espiritualidad y educación. ¿Se han conocido mutuamente lo suficiente? ¿Cuentas con el apoyo y la aprobación de tus padres? Todos estos son factores importantes que contribuirán a tu éxito matrimonial.

La importancia de la edad

¿Qué tiene que ver la edad con la satisfacción marital? En realidad, para tener un matrimonio estable, la madurez es mucho más importante que la edad en sí misma. Verás, ¡he conocido algunas personas que pasan los cuarenta y aún son muy inmaduros!

El amor joven puede funcionar si es que te casas con la persona correcta. Cuando mi hermano regresó de su vigésimo quinta reunión de excompañeros de escuela, dijo que entre todas las familias con problemas o destruidas, Liz y Greg todavía se comportaban como recién casados. Ellos se casaron cuando ella tenía quince años de edad y él, acababa de cumplir diecisiete. Considerando las probabilidades, no debieron casarse. Pero lo hicieron.

Sin embargo, hablando en general, mientras mayor seas, más experiencia tienes y te vuelves más sabio; has descubierto más quién eres y qué te gusta o disgusta; y lo que te hace sentir bien o mal. Por lo tanto, tus posibilidades de elegir a una pareja más adecuada para una relación y compromiso de largo plazo, son mejores. Los años de universidad se caracterizan por cambios rápidos. Cuando las parejas se casan en este periodo, a menudo sus valores e intereses cambian, pero no están dispuestos a aceptar y adaptarse a los cambios en su contraparte. Además, generalmente, las parejas más jóvenes no tienen los recursos para superar las crisis, como los tienen las parejas mayores (por ejemplo: una buena cuenta de ahorros, o el apoyo de amigos maduros).

Las diferencias de edad también pueden afectar al matrimonio. Si se tiene una diferencia de edad muy grande, no sólo hay diferencias en intereses, recreación, gusto musical y amigos, sino que también existe la tendencia de uno a tratar al otro como un joven, menos responsable.





Algunos hombres se casan con mujeres mayores porque les gusta que los mimen como lo hace una madre. Muchas mujeres se casan con hombres mayores porque, inconscientemente, buscan una figura paterna. Sin embargo, la paternidad no fue pensada como parte de la relación marido y mujer. Al principio podría parecer que la necesidad psicológica de una paternidad, encontró su satisfactor, pero esa sensación se pasa rápidamente, y entra el resentimiento. También, las grandes diferencias de edad pueden no ser notorias al principio. Uno de los dos podría estar recién terminando la adolescencia y el otro en la flor de la vida, pero podría ser que juntos disfruten actividades similares. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando llega la vejez y se roba la energía o la salud del mayor, mientras que el otro aún tiene toda la energía para continuar haciendo cosas? No siempre es fácil que una pareja sobreviva a esas diferencias.

Las diferencias de edad se vuelven menos importantes para los individuos mayores y más maduros; mientras que la diferencia no sea tan grande. No es poco común que hombres y mujeres de mediana edad se casen con personas que son de cinco a diez años más jóvenes o mayores que ellos. De hecho, un creciente número de mujeres se está casando con hombres más jóvenes. (Podría haber una ventaja en esto, ya que normalmente los hombres fallecen a una edad más temprana que las mujeres). No obstante, tomar esta decisión mientras estás en el colegio o en la universidad, podría dar como resultado una situación conflictiva, ya que por lo general el hombre no es tan maduro como la mujer durante este periodo. Recuerda, lo importante para el éxito de un matrimonio no es el número de cumpleaños que has tenido. Lo que importa es cuán maduro eres y si es que tienen intereses y metas similares suficientes, para que te lleven a través de las diferentes etapas de tu vida.



Diferencias raciales

La similitud racial es más importante para mantener la armonía matrimonial, de lo que muchos jóvenes tienden a pensar. Es común que ocurra un matrimonio interracial después de que la pareja ha estudiado en algún lugar donde existen mezclas de razas y culturas de todos los tipos, y es abiertamente aceptada una relación entre dos personas de diferentes razas. El problema es que los amigos y familiares que no están en ese ambiente, comúnmente no son tan generosos para aceptar estas uniones. No debería ser de esta manera, pero la realidad sigue siendo así.

Después del casamiento, una pareja de diferente raza podría descubrir que es más difícil hacer amigos, especialmente si viven en un lugar en el que los matrimonios interraciales son mal vistos. Debido al prejuicio, ellos podrían necesitar mudarse lejos de sus familias a un lugar en el que los matrimonios interraciales sean más aceptados.

Si una de las dos familias desaprueba abiertamente la unión, la situación podría causar problemas para que la pareja se acomode. Cada vez que hay una debilidad en el sistema de apoyo de la pareja, se presenta un estrés adicional en la relación matrimonial de la pareja. Además, la pareja debe considerar los niños que pudieran tener. Porque van a ser mezcla de dos razas, ¿serán aceptados por ambas familias? ¿Con qué situaciones especiales tendrán que arreglárselas por el hecho de tener padres de diferentes razas?

Cuando a un matrimonio interracial se agregan diferencias culturales, existe incluso más riesgo.



Valores culturales

Las diferencias culturales podrían ser como un mosquito molesto en lo que, de otra forma, sería una feliz unión. La educación de una persona determina sus sentimientos acerca de los valores, la forma como se celebran las festividades, la forma como se trata a la mujer en la casa, cómo se administra el dinero, el tipo de lenguaje que se usa, las expectativas que se tienen de los hijos, cómo deben ser disciplinados, preferencias de comidas y así sucesivamente.

Si tus intenciones con alguien son serias, no hagas planes de boda hasta que conozcas a los padres de tu futura pareja. Quédense en la casa de cada uno por dos o más semanas; observarás diferencias que nunca habías notado. (Es difícil para una familia ponerse una careta por más de una semana). No es sino hasta ese momento en el que puedes empezar a preguntarte: «¿Podré aceptar estas diferencias? ¿Tenemos suficiente en común como para poder ajustarnos a nuestras diferencias?». ¿Estamos dispuestos a plantear formas en que podemos hacer que nuestras diferencias sirvan a nuestro favor y no en nuestra contra? ¿Estamos dispuestos a comprometernos por el bienestar mutuo?



Jessica creció en una familia sureña que era muy cálida, cariñosa e informal; para ellos nadie era un extraño y siempre abrazaban a la gente. Su padre era muy tranquilo, amable y tenía un tono de voz muy suave. Él tenía una relación de amor muy especial con cada uno de sus hijos. Ellos podían contarle cualquier cosa, y él nunca estaba demasiado ocupado como para no tener tiempo para poder escucharlos.

Steve se crió en el norte de Europa. Su papá fue el jefe indiscutible de la familia y su palabra era la ley. Su madre era una excelente cocinera y dueña de casa, y era siempre a quien debían ir los niños cuando necesitaban consuelo, mientras que su padre rara vez se tomó el tiempo para leerles algo o jugar con ellos. Steve no recuerda que su padre le demostrara afecto a su madre, incluso aunque él sabía que se querían. Su estilo de vida era simplemente

más formal, las reuniones sociales eran planificadas con mucho cuidado, y sus demostraciones físicas de amor eran muy pocas.

Cuando Jessica pasó las vacaciones de Acción de Gracias en la casa de Steve, tuvo un brusco despertar. De pronto, ella y Steve tenían una agenda, completamente nueva, referente a los tópicos que tenían que conversar sobre las diferencias entre las familias de ambos.

No fue sino hasta que Steve visitó el hogar de Jessica en las vacaciones de Navidad, que entendió completamente de lo que ella estaba hablando. La familia de Jessica siempre tenía la casa llena de visitas, y todos recibían un saludo cálido y afectuoso. Los abrazos y las demostraciones públicas de afecto eran muy difíciles para Steve. No recuerda que en algún momento su padre abrazara espontáneamente a alguien, ni siquiera a los hijos.

Steve, ¿se sentiría cómodo siendo el padre afectuoso que Jessica quería para sus hijos? ¿Sería él el tipo de esposo amoroso que besaría a Jessica y le diría cosas amorosas en frente de ellos? ¿Y qué hay acerca de si pasaría tiempo con los niños? La idea de paternidad que tenía Jessica era que ésta debía ser una responsabilidad compartida. A ella no le importaba que Steve fuera el jefe de su familia mientras que él conversara todo con ella y llegaran a decisiones en conjunto, tal como lo hacían sus padres. Ella sabía que no viviría feliz con alguien que considerara ley su palabra, sin que le importara como se sintieran los demás. Otra cosa que notó acerca de la familia de Steve era que ellos únicamente hablaban de negocios y cosas materiales, mientras que su familia hablaba de ideas y conceptos, sus sueños, y sus sentimientos. Compartir los sueños era de especial importancia para Jessica.

Por otro lado, Steve, valoraba los roles más convencionales. No sabía si podría aceptar la idea de que Jessica trabajara fuera del hogar mientras los hijos aún estuvieran pequeños.

Resultó que se casaron. A Steve le gustó lo que pudo ver en el hogar de Jessica, para él fue un cambio refrescante que lo hizo abrir sus ojos. Y si pudieras

hablar hoy con Jessica, ella te diría que Steve es mucho más parecido a su padre que al padre de él. Pero toma nota: no todos los individuos son capaces de ajustarse a otro escenario cultural tan fácil como lo hizo Steve.

La forma en que has sido criado, los ejemplos de mamá y papá, y tu herencia cultural afectará las expectativas para tu matrimonio. Esto no implica que estas diferencias hagan que una persona sea mejor o peor que otra, sólo la hacen diferente. Cuánto mejor es descubrir estas diferencias antes del matrimonio que tener que resentirlas más tarde.



Espiritualidad

Las similitudes en intereses espirituales y creencias, se vuelven extremadamente importantes después del matrimonio. Se alcanza una etapa crítica cuando llegan los hijos y se debe tomar una decisión acerca de su instrucción espiritual. Es vital, para la futura felicidad conyugal, que se conozca la postura espiritual de uno mismo y de la persona con que tenemos el compromiso, y que se llegue a los acuerdos pertinentes a este tema.

El simple hecho de pertenecer a la misma denominación eclesiástica, no es suficiente. Todavía podrían existir grandes diferencias en estándares y convicciones. De hecho, pueden existir diferencias más grandes entre dos jóvenes de la misma iglesia que las que pueden haber entre dos cristianos dedicados que pertenecen a diferentes denominaciones.

Tu sistema de creencias espirituales te dirige en cada área de tu vida, incluso aspectos tales como recreación, entretenimiento y música. Algunas denominaciones tienen una herencia de tradiciones y valores, relacionados con puntos tales como el sábado y elecciones de estilos de vida, tan fuerte que es vitalmente importante no casarte con alguien de fuera de su denominación.

Durante el noviazgo, revisa cuidadosamente tu sistema de creencias. Habla acerca de los puntos que son realmente importantes para ti y que tu contraparte



haga lo mismo. ¿Qué tan abierto estás para aceptar las creencias del otro? Eso ayudará a determinar si esas creencias las tienes basadas en la Santa Biblia o en una simple tradición. Aprende más acerca del trasfondo espiritual de la otra persona asistiendo a la iglesia y estudiando la Santa Biblia ustedes dos juntos. Esto puede ser un momento emocionante de crecimiento para ambos. Comparte cuál es el liderazgo espiritual que quieres para tu hogar y qué rol desempeñará la iglesia en tu vida. Sin embargo, date cuenta de que esto podría cambiar una vez que nazcan los hijos. Antes de casarse, tales cosas, como ir a la iglesia y acoger doctrinas bíblicas podrían no ser importantes; después de tener hijos, lo más probable es que eso cambie.

Hablen acerca del concepto que cada uno tiene de Dios, la naturaleza de Cristo, la importancia de la gracia divina y la obediencia a la ley, incluidos los diez mandamientos. ¿Piensas guardar como santo, un día de la semana? ¿Es importante para ti, que Dios haya dicho que guardes el día sábado, que significa desde la puesta de sol del día viernes hasta la puesta de sol del día sábado? ¿Hay algunas actividades que sean consideradas como inaceptables realizarlas en sábado? ¿Qué hay de los diezmos y las ofrendas? ¿Cuál es tu idea acerca de hablar en lenguas, el juicio final, el estado de los muertos, la perfección? ¿Crees en una venida literal de Cristo? ¿Cómo afecta esto las elecciones que haces ahora? Estos son asuntos doctrinales importantes, que deben ser discutidos antes del matrimonio para que no te encuentres con sorpresas después.

Sue se casó con un testigo de Jehová inactivo. Debido a que él ya no iba a la iglesia, ella nunca consideró importante hurgar en las creencias de él, antes de casarse. Fue un abrupto despertar cuando a su hija se le hizo una cirugía y su esposo se rehusó a aprobar la transfusión de sangre que la pequeña necesitaba. Incluso aunque él no estaba practicando su religión, esto aún era una parte de su sistema de creencias. Sarah fue criada vegetariana en una familia adventista del séptimo día. Ella ya no practicaba ese estilo de vida cuando

conoció y se casó con Jamie. Pero cuando nació su hijo, Sarah decidió volver a los valores con los que fue criada cuando niña. Jamie estaba sorprendido, pero no se opuso. En lugar de eso, se ajustó a una dieta sin carne y disfrutó el asistir a la iglesia con ellos cada sábado. Su disposición a crecer con Sarah realzó las vidas de ambos. No todos los cónyuges están abiertos a aceptar que le cambien su estilo de vida por otro. En vez de ver el cambio como algo benéfico, algunos se molestan y le hacen la vida difícil a su cónyuge.

La mayoría de las personas que no tienen un trasfondo religioso firme o un sistema de creencias espirituales se casan pensando que las similitudes espirituales no importan. Sin embargo, una vez que llegan los hijos, las cosas cambian. Esto parece ser especialmente verdad con las mujeres, pero también puede pasarles a los hombres. Como Sarah, en la ilustración, ellas quieren que sus niños crezcan en la iglesia. Incluso, aunque es imposible saber exactamente cómo reaccionará tu pareja a algún cambio espiritual o de estilo de vida en ti, vale la pena conversar esta posibilidad antes del matrimonio.

Educación

Las estadísticas parecen indicar que mientras más educación tenga una persona, mejores son sus posibilidades de tener un matrimonio exitoso. Sin embargo, no son los años de educación o los grados académicos los que hacen un matrimonio estable. Es que mientras más educación obtenga una persona, más aprende acerca de sí misma y tienen una mejor idea acerca del tipo de persona que quiere como su pareja. E idealmente, mientras más educación recibe una persona más sabio se vuelve.

Conversen acerca de las metas académicas que tiene cada uno. Si una de las dos partes desea perseguir un título profesional o un entrenamiento profesional, esa persona estará cambiando significativamente durante este periodo. ¿La otra parte también está dispuesta a desarrollarse en este aspecto? Una vez que uno ha terminado su educación, ¿podrá el otro volver a estudiar también y obtener más entrenamiento o ser capaz de tomar algún tiempo para perseguir su propio interés?

Muchos matrimonios se disuelven después de que uno ayuda a que el otro estudie o reciba entrenamiento profesional. En vez de apreciar el sacrificio del que está pagando las cuentas, a menudo el que cuenta con mayor educación se vuelve insatisfecho con su cónyuge. Hay una disparidad aún más grande en sus intereses. Algunas veces los valores cambian. Cuando es la esposa la que decide continuar con su educación, el esposo puede resentir el elevado estatus de su nueva carrera o el hecho de que ahora ella gana más dinero que él. Otros hombres se ponen felices porque está creciendo el poder adquisitivo de sus esposas, pero ellos mismos se encuentran menos motivados a lograr avances en sus propias carreras. Esto puede causar frustración y molestia en sus esposas. Las mujeres respetan a los hombres que pueden y que sustentan financieramente a sus familias, sin importar si sus esposas trabajan o no.

Aquí hay un hecho interesante: los hombres tienden a casarse con mujeres que tienen metas académicas similares a las de las madres de ellos. Si sus madres tuvieron un título universitario, ellos se sentirán atraídos a mujeres con título. Si sus madres trabajaron, ellos prefieren mujeres que también prefieran trabajar después de casadas. Averigua qué piensa tu pareja acerca de esto.

Desarrollarse juntos es la clave para la felicidad matrimonial. Esto no significa que si uno decide obtener un grado profesional, ambos deberían hacerlo. Pero ambos deberían estar dispuestos a continuar leyendo, aprendiendo y avanzando en un curso de auto perfeccionamiento. Encuentra algo que tenga mucho significado para ti, esfuérzate por alcanzarlo y descubrirás lo gratificante que es. Interésense el uno en el trabajo y en las actividades del otro para que encuentren satisfacción en debatir temas juntos. Además de esto, es importante que se motiven y ayuden mutuamente a alcanzar el potencial que Dios tiene para la vida de ambos.

Mi esposo fue quien me animó a obtener mi doctorado. Él ya tenía el suyo. Siempre he amado leer y aprender, pero nunca pensé que podría obtener un grado avanzado. Estoy segura de que habríamos vivido felices con un solo doctorado en la familia, pero

al haber pasado por la misma experiencia que él había pasado logramos tener mucho más en común.

Duración del noviazgo

Las investigaciones indican que los noviazgos (no compromisos) largos conducen a largos matrimonios. Conocerse por un largo periodo de tiempo (mínimo dos años) les permite verse mutuamente en muchas situaciones diferentes. Reduce el factor sorpresa una vez casados. Que hayan tenido una buena amistad y salido seriamente ha permitido que se conozcan muy bien y el compromiso no debiera ser más largo que lo necesario para planificar la boda.

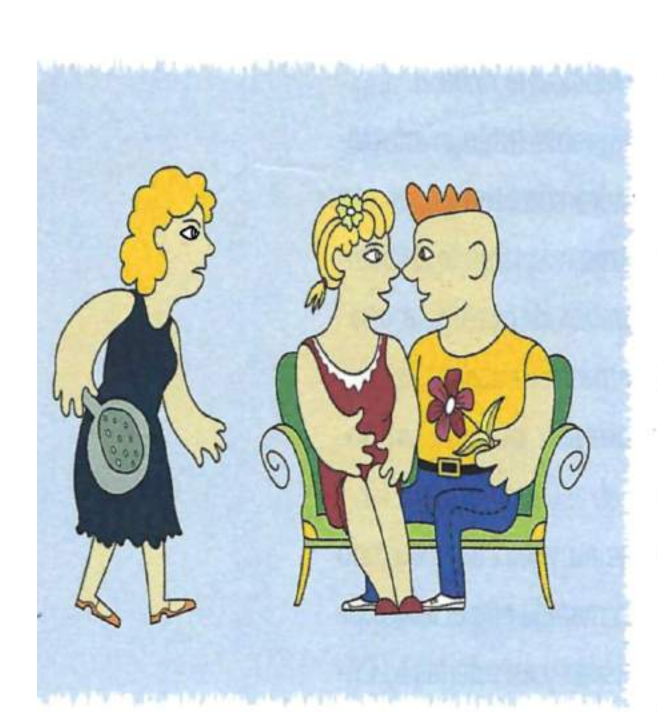
Mientras más se conozcan, mientras más intensamente estén involucrados mutuamente en sus vidas, más posibilidades tendrán de observar el uno al otro en una amplia variedad de situaciones. Un noviazgo más largo te da tiempo para discutir tus gustos y preferencias, y estar ambos dispuestos a erradicar o establecer los patrones de comportamiento más arraigados.

Aquí hay unos ejemplos de lo que puedes aprender durante un noviazgo más largo:

¿Cómo reacciona él cuando se descompone su vehículo, o cuando alguien lo insulta si pierde su trabajo? ¿Cómo maneja ella el estrés de un nuevo trabajo? ¿A ella le gusta recibir visitas y atenderlas? ¿Cómo son sus modales? ¿Qué es más importante para él, un juego de futbol de lunes por la noche, o caminar bajo la luna contigo? ¿Cómo se dirige a la autoridad? ¿Qué tan ordenado mantiene ella el lugar donde vive? ¿Qué la deprime realmente, y cuánto tiempo le toma volverse a levantar? ¿Su SPM (síndrome premenstrual) es muy problemático? ¿Tiene él frecuentes dolores de cabeza o momentos de depresión? ¿Respetas los hábitos alimenticios de él? ¿Te molesta que ella no cuide su cuerpo con dietas y ejercicios? ¿A él le gusta alardear frente a sus amigos? ¿Te avergüenzas de lo que ella dice? ¿Aceptará él responsabilidades en la iglesia? ¿Prefiere él ir a cazar o a pescar, en vez pasar más tiempo contigo? ¿Usa ella los

dones que Dios le dio? ¿A ella le gusta cocinar? ¿Se ofrece él a ayudar a lavar los platos?

¿Cómo mantiene él su habitación, su ropa, su auto y su higiene personal? ¿Cómo se siente él acerca del gobierno y los impuestos? ¿Cuál es la tendencia política de ella? ¿Te molesta la música que él escucha? Si ella tiene una noche libre, ¿en qué la va a utilizar? ¿Cómo se siente ella acerca de la celebración de la Navidad? ¿Qué elige hacer él en vacaciones? ¿Cómo se siente él acerca de ahorrar dinero? ¿Comprará ella a crédito? Y la lista podría seguir y seguir.



Además de todas las cosas que vas a encontrar, mientras más tiempo conozcas a la persona con que estás saliendo, más tiempo vas a tener para conversar en relación a estas cosas importantes que impactarán tu matrimonio. Vas a encontrar cientos de preguntas para ambos en el apéndice de este libro.

Recuerda, puedes cambiar después del matrimonio, pero debido a que hay menos motivación para hacerlo, es siempre mejor si los cambios importantes se hacen ¡antes de la boda!

La aprobación de los padres

La aprobación de los padres es otra contribución para un matrimonio duradero. Tus padres te conocen mucho mejor que la mayoría de la gente. Si ellos tienen sus reservas acerca de tu elección, esas reservas deben ser consideradas orando mucho. Habla con honestidad con tus padres. Escucha respetuosamente sus preocupaciones, sin ponerte a la defensiva. Ayuna y ora para determinar lo verdadero de sus observaciones. Y no te apresures a entrar a una relación. La mayoría de los padres objetan tu decisión cuando ellos sienten que estás simplemente encaprichado con la otra persona y que están acelerándose ciegamente al matrimonio, sin considerar las áreas de problemas que los amigos y la familia han detectado. Si es que esto es verdad, el tiempo tiene una forma de arreglar las cosas. O las ideas de tus padres se hacen evidentes para ti, o se darán cuenta de que estaban hablando sin fundamento.



Los padres no siempre están en lo correcto con sus evaluaciones de una pareja potencial para su hijo adulto. Podrían tener expectativas irreales, u objetar porque realmente no conocen a la persona. O tienen ideas preconcebidas acerca de con quién debes casarte y la persona con que estás saliendo no se adapta a esas ideas. Algunas veces una pareja cristiana debe lidiar con las opiniones irracionales de sus padres no cristianos. Por lo que, si el tiempo no cambia las opiniones de tus padres, busca el consejo de un pastor o algún profesional sabio y confiable que conoce bien a ambos. Asiste a consejerías pre maritales antes de que se comprometan y analiza cuidadosamente los resultados de los perfiles de sus personalidades. Si la persona que te está aconsejando, indica áreas de gran preocupación, toma lo que dice, con mucha seriedad.

En uno de mis seminarios, la mamá de Shelley me contó esta historia. Shelley y sus padres eran extremadamente unidos durante su crecimiento, y sus padres monitoreaban cuidadosamente a los amigos (hombres) que llegaban a su puerta.

Pero el estudiar lejos de casa le dio más libertad, y Shelley empezó a salir con individuos de comportamiento cuestionable, por lo menos esa es la forma como lo vieron sus padres. Al principio Shelley le contaba todo a sus padres: «Conocí a un chico genial, se llama Michael. Es inteligente, está en el cuadro de honor, y viene de una familia muy adinerada de Florida. Ah, tiene el cabello algo así como púrpura, aun así, es un chico muy agradable, y muy atlético. Cuando lo veas, espero que no te moleste el arete en su oreja».

La reacción de ellos fue tan negativa que Shelley decidió no volver a contarles más acerca de con quién estaba saliendo. Finalmente ella terminó con un chico que no tenía cabello púrpura o un arete, pero sí, un espíritu rebelde y dominante. Él se volvió muy posesivo de Shelley. Incluso le molestaba que llamara a sus padres, porque cada vez que lo hacía, la preocupación de ellos y sus consejos, la dejaban confundida acerca de la relación. A sus padres les

llegó el rumor de que este chico estaba metido en drogas y no estaba inscrito en clases, incluso que se hacía pasar por un estudiante.

Después de una visita a su hogar, Shelley volvió a la universidad decidida a terminar con él, pero su novio no quiso escuchar. En lugar de eso, él convenció a Shelley de que se fuera a vivir a la casa de la madre de él, donde ella podría estar «protegida» de las intervenciones de sus padres. Su mamá ni siquiera permitía que los padres de Shelley la llamaran por teléfono.



Seis meses después, Shelley reaccionó y se dio cuenta de que estaba siendo manipulada por este chico y la familia de él. Se cambió de casa y agradeció a sus padres por sus incesables oraciones. Los padres de Shelley estuvieron más que aliviados cuando ella no se casó con este chico.

El antiguo cliché es real: cuando te casas, te casas con la familia. ¿Por qué empezar un matrimonio con sentimientos amargos contra los padres y los suegros? Con un poco más de tiempo, es más probable que las diferencias en la relación se resuelvan solas. De acuerdo a las Sagradas Escrituras, el amor verdadero nunca se extingue (1 Corintios 13: 8). Si tu amor es verdadero, pasará la prueba del tiempo hasta que tus padres acepten tu unión.

Los estudios verifican la importancia de la edad, raza, aprobación de los padres, valores culturales, intereses educacionales y espirituales en lo que se refiere a un matrimonio duradero. «Pero», digan, jóvenes que se aman, «no somos estadísticas. No somos como todos los demás. Nunca vamos a divorciarnos».

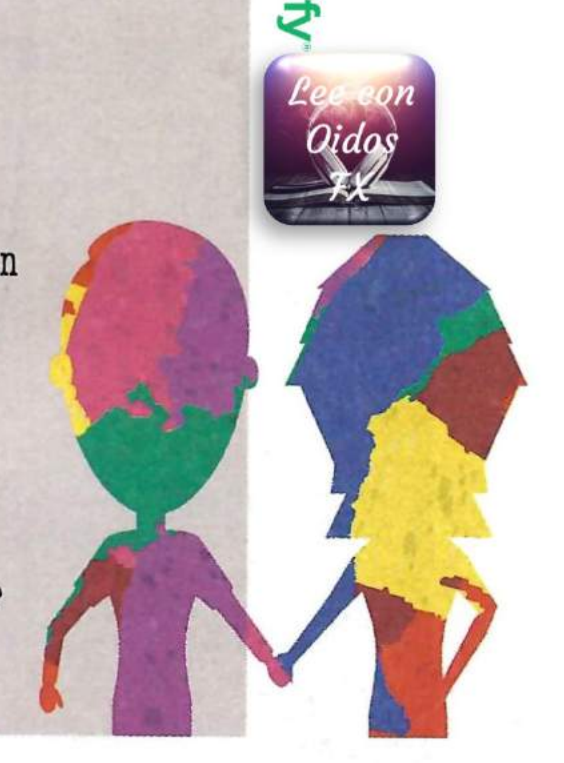
Hay excepciones para cada regla, eso es verdad. Sin embargo, tus posibilidades de tener un matrimonio feliz y duradero, son mayores si se consideran cuidadosamente estos factores. Cuando notes grandes diferencias, reconócelas. En lugar de pensar que esta relación ya no tiene esperanza, considera si es que existe algún beneficio en disponerte a acoger estas diferencias. Date el tiempo suficiente antes de comprometerte para ver si es que esta relación va a brindarte la plenitud de vida que Dios desea para ti.

Recuerda, todos fuimos creados diferentes. Y no todas las diferencias llevan a una disfunción. ¡Algunas pueden llevar a un gozoso, emocionante y aventurero viaje de vida que abre mentes!

Sin embargo, intentar vencer las probabilidades es un asunto arriesgado en un mundo en el cual Satanás no hay nada que desee más que destruir un hogar, destruyendo a un marido, a la mujer y a los niños que vienen en camino o que se están criando. Proverbios 3: 4-6 es un buen consejo para aquellos que se toman en serio el amor: «Contarás con el favor de Dios y tendrás buena fama entre la gente. Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas». Si deseas el favor de Dios y de las personas, y una reputación de tener buen juicio y sentido común, entonces confía en el Señor completamente; nunca confíes en ti mismo. En todo lo que hagas, pon a Dios primero, y él te dirigirá y coronará tus esfuerzos con éxito.

Algo en qué pensar ...

- Tú y la persona con que estás saliendo, ¿han conversado acerca de sus diferencias en las áreas mencionadas en este capítulo?
- ¿Ves algún punto de conflicto potencial?
- ¿En qué modo son parecidos?
- Planifica, en este momento, tiempo para hablar en este mes acerca de estos asuntos.




EL AMOR:
KAY KUZMA
Lee con Oidos FX
Encuéntranos en:
PODCAST
Spotify
Lee con Oídos FX